

Capítulo 449

Trabajo En Equipo

Aunque la sangre de dragón que fluía por sus venas era tan fina que prácticamente no existía, Thea escupió fuego, como si fuera una de las mejores.

Si no estuviera intentando quemarle la piel de la cara, Abaddon habría intentado tomar una fotografía de este momento monumental en la historia de su familia.

¡El primer ataque de aliento de su hija mayor!

'¡Siento como si estuvieras pensando algo realmente condescendiente!'

'¡Es sólo tu imaginación, querida!' '¡Esto no te quema en absoluto, ¿verdad?'

- ¡No, pero es un esfuerzo muy lindo!

'¡Maldita sea!'

De repente, Abaddon desapareció de su lugar frente a su hija, más rápido de lo que sus ojos podían percibir.

Como era lo único que sostenía la cola de Apophis, la serpiente púrpura terminó aplastando a su hermana mayor.

"¡¡A-Apophis!!"

"¡Lo siento!"

Justo antes de que la enorme cobra pudiera levantar la cola de su hermana, Abaddon reapareció de pie, justo encima de él, como un fantasma.

Entrecerró los ojos, mientras golpeaba con su pie descalzo el material reflectante y frunció el ceño en señal de desaprobación.

"Ahora que estoy de pie sobre él... sus escamas están un poco más pálidas y suaves de lo que deberían ser. Me pregunto si..."

Abaddon corrió tan rápido a lo largo del cuerpo de su hijo, que sus huellas se incendiaron.

Cuando llegó a la cabeza de Apophis, le dio una simple patada en la mandíbula a su hijo, que hizo que su cabeza se lanzara hacia atrás en un ángulo imposible.



"Es como pensaba... no has estado comiendo adecuadamente. Sé lo que es vivir como recién casado, pero aun así, deberías comer comida de verdad a tu edad. Subsistir únicamente a base de sexo solo te traerá beneficios mágicos, no físicos".

Apophis no podía oír a su padre en este momento, porque la patada de Abaddon casi realineó su corteza cerebral. Pero si pudiera, se habría sentido increíblemente mortificado.

La serpiente gigante se estrelló contra el suelo, con un ruido sordo, y Abaddon flotó sobre su cabeza, con una mirada compasiva en sus ojos.

"Le pediré a tu mamá que te cocine algo rico para cenar. ¿Qué te apetece? Y no vuelvas a decir plátanos fritos, eso no es comida".

"Ughh..."

"Está bien, vuelve a contactarme luego, cuando acabemos con esto."

"¡Te tenemos!"

Abaddon miró hacia arriba en el último momento y encontró a sus hijas gemelas corriendo hacia él, con ambos colmillos al descubierto.

Dejando escapar un rugido masivo, sus cuerpos literalmente se convirtieron en agua salada azul, mientras se lanzaban hacia su padre con toda su fuerza.

En el segundo siguiente, Abaddon fue arrastrado por un maremoto creado por los propios cuerpos de sus hijas.

Contempló congelarlas, como una forma de escapar, pero le preocupaba la incomodidad que eso les causaría.

En los milisegundos que tardó en reflexionar sobre este dilema, sintió que algo le mordía el músculo de la pantorrilla izquierda.

Al mirar hacia abajo, encontró una piraña monstruosa, mordisqueando su pierna en lo que parecía un vano intento de atravesar su piel.

'¿De dónde...?'

Segundo tras segundo, pirañas cada vez de aspecto más dramático comenzaron a aparecer en el agua, junto a él.

Además de tiburones, orcas, cocodrilos de agua salada y casi todos los peces devoradores de hombres que uno pueda imaginar.

«Esto es nuevo... Me pregunto si mi adorable Tati también podrá hacer algo así», se preguntó brevemente.





En lugar de quedarse, para admirar el mundo submarino que sus hijas habían creado, Abaddon decidió irse, antes de que un gran tiburón blanco, de aspecto muy hambriento, pudiera morder su bonito rostro.

La marca roja brillante en el centro de su pecho envió un pulso de energía poderosa, y una explosión masiva hizo volar por completo el agua que le retenía.

Pero Abaddon guardaba en una de sus manos un orbe acuático, que contenía una piraña en su interior, porque le parecía algo lindo.

"¡Formad un círculo!"

A instancias de la mayor, todos los hermanos se recuperaron bastante rápido y rodearon a su padre, con miradas cautelosas y calculadoras. Abaddon fue el más sorprendido, por Mira y Belloc.

A diferencia del resto de sus hijos, que ya habían intentado atacarlo sin éxito, ellos fueron los únicos que dieron un paso atrás y optaron por un enfoque más meditado.

Pasaron la mayor parte del tiempo con su tía Kanami, por lo que se preguntó si tal vez ella estaba teniendo un efecto pasivo sobre ellos.

"¡Danos nuestra cobertura!"

A instancias de Thea, Mira, Belloc, Apophis y las gemelas comenzaron a brillar con su propia intensidad individual.

Lo que ocurrió a continuación fue una tormenta, como ninguna otra que el mundo hubiera visto jamás.

Una ventisca con nieve tan espesa que prácticamente caía a puñados.

Un monzón aullante que sólo incrementó la presión del viento infernal, que sería suficiente para reducir un estado entero a escombros.

A la tormenta, ya de por sí peligrosa, se mezcló una niebla densa y venenosa.

Para colmo, pequeñas esporas oscuras, que emitían pura energía mortal, caían junto con la lluvia y la nieve, creando seguramente la tormenta más peligrosa jamás imaginada.

Usando solo sus ojos, incluso para Abaddon era difícil ver dos pies frente a él.

Sin embargo, desde que ascendió a la divinidad,, su conciencia espacial no era inferior a ninguna, en esta realidad o en la siguiente.

Aunque de repente quedara ciego, sordo o mudo, todavía podría ver tan bien como durante el día.



¡Clank!

Mirando por encima del hombro, Abaddon sonrió a una versión escamosa de su primera hija.

"Aquí estás, señorita. La fiesta no fue tan divertida sin ti".

"¡Papá está siendo condescendiente!"

"Nunca, nunca. ¿No puedo estar feliz de jugar con mis hijos durante el día?"

"¡Ahora no!"

"Está bien."

En el segundo siguiente, más y más hijos de Abaddon comenzaron a salir de la tormenta.

En lugar de esperar a que vinieran a él, Abaddon pasó a la ofensiva y empezó a enfrentarse a ellos.

Ya fueran seis brazos, cuatro o dos, el dragón nunca perdió su gracia, sin importar la cantidad de apéndices que tuviera.

Realizando un giro en forma de sacacorchos en el aire, derribó el arma de Apophis con su kanabo y paró las garras de Thea en el mismo movimiento.

Yemayá observó brevemente a su padre, con ojos llenos de asombro.

Hay algunos hombres que luchan por la alegría de hacer daño a otros.

También hay quienes luchan, como forma de establecer su propio dominio y supremacía.

Pero Yemayá vio a su padre y se dio cuenta de que parecía más una bailarina que un caudillo.

Sus movimientos eran como rutinas perfeccionadas y oportunas con un ritmo hermoso y una brutalidad subyacente nacida no necesariamente de la malevolencia, sino de la herencia.

"Un hombre elegido para manejar la vida y la muerte en el campo de batalla debe ser un artista, si no lo es, es simplemente un asesino..."

Yemaja: "¡Dejad de citar a Shaka Zulu y ayudad al resto de nosotros a darle una paliza a este viejo!"

"C-Cierto, ¡lo siento!"

Una vena se hinchó en la frente de Abaddon, mientras mostraba una sonrisa que no era una sonrisa.



—Viejo, ¿eh? No creo que me guste nada que me llamen así.

* * *

Asmodeo estaba de regreso en casa, sentado entre sus dos esposas, y jugando ajedrez con su primera hija Malenia.

De repente, el dragón se detuvo y sonrió al techo, como si acabara de escuchar una buena noticia.

—¿Hm? ¿Qué te pasa? ¿Estás perdiendo? —preguntó Yara.

"No estoy seguro... por alguna razón, siento como si la vida acabara de dar un giro completo".

"Si tú lo dices... Jaque Mate."

"Mierda."

* * *

Tanto Yemayá como Yemajá empuñan tridentes de color negro oscuro, que parecen imitaciones oxidadas del arma de un famoso dios griego.

Trabajaron en sincronía, una atacando desde arriba mientras la otra iba desde abajo.

Abaddon no tuvo más remedio que contorsionar su cuerpo torpemente, en un esfuerzo por evitar el trabajo en equipo combinado.

Cambiando a una sola pierna y doblando su cuerpo hacia atrás, en un ángulo de noventa grados, pudo esquivar ambos ataques de sus tridentes y balanceó dos de sus brazos para un contraataque propio.

Se movió lo suficientemente lento para que tuvieran tiempo de sobra para bloquearlo, y lo suficientemente ligero para que solo les hiciera temblar los huesos, solo un poco.

Aunque no le gustaba que lo llamaran viejo, ahora no podía lastimar a sus dulces y preciosas hijas, ¿verdad?

Al mismo tiempo, Belloc se abalanzó sobre él por detrás, con su preciada hacha levantada sobre su cabeza.

La cola de Abaddon pareció moverse por sí sola, mientras golpeaba al joven en las costillas, lo suficientemente fuerte como para hacerlo caer.

...Era un niño y podía soportarlo.

Abaddon se preparó para lanzar otra ofensiva contra más de sus hijos, cuando de repente se detuvo.



Al comprobar el estado interno de su cuerpo, quedó bastante sorprendido por lo que encontró.

Anteriormente, Abaddon pensó que esta tormenta era una técnica de oscuridad y mejora.

Pero ahora se dio cuenta de que quizá había pensado demasiado.

Mira y los gemelos se vuelven más fuertes cuando se sumergen en ciertos entornos, claro, pero sus hijos DEBÍAN haber sabido que aún podría verlos en esta tormenta.

Desde el principio, estos vientos invernales fueron un ataque en sí mismos y sorprendentemente bien pensados.

Todos los hijos de Abaddon son suyos por sangre.

Vienen de él, al igual que su poder.

En ese sentido, sus ataques no siempre son tratados por el cuerpo de Abaddon como una amenaza externa que necesita ser contrarrestada.

Con Abaddon respirando el aire tan libremente durante todo este enfrentamiento, gran parte de su poder se había acumulado dentro de él.

Sus pulmones empezaban a congelarse y a desarrollar cristales de hielo.

La carne rosada comenzaba a pudrirse y descomponerse, como un pan mohoso.

Las cámaras dentro de sus pulmones comenzaban a llenarse de agua, gota a gota.

Y el veneno extremadamente tóxico y corrosivo en el aire actuaba como un suave agente anestésico, impidiéndole darse cuenta de que algo iba mal, hasta el último segundo.

Fue un ataque que nadie más que sus propios hijos podrían haber llevado a cabo contra él, y aunque no lo matarían, fue lo suficientemente debilitante como para dejarlo casi sin palabras.

«Son muy inteligentes, niños... Muy inteligentes, en verdad.»

